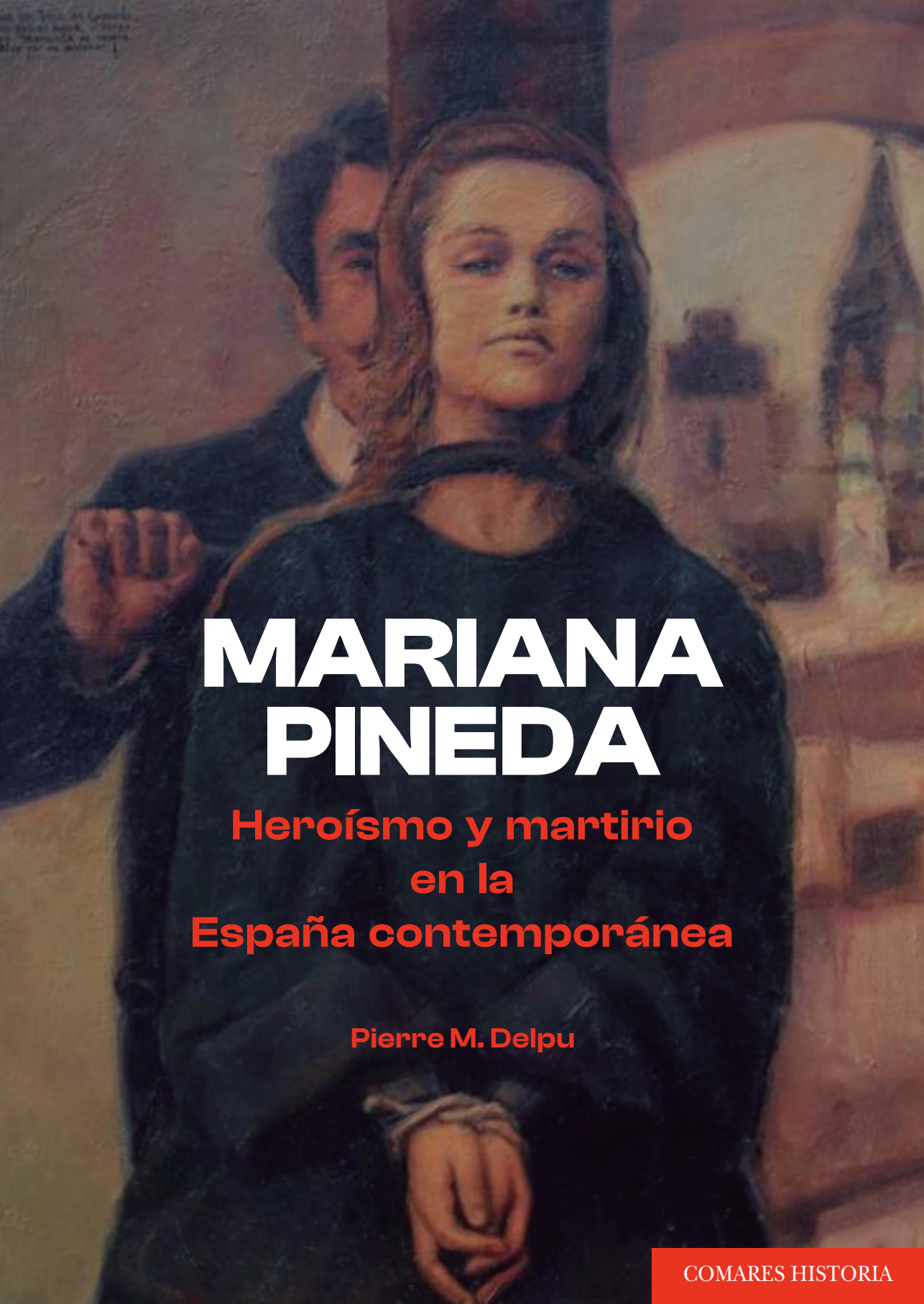

MARIANA PINEDA

Heroísmo y martirio en la España contemporánea

Pierre M. Delpu

COMARES HISTORIA

MARIANA PINEDA

Heroísmo y martirio
en la España contemporánea

Pierre M. Delpu

MARIANA PINEDA
Heroísmo y martirio en la España contemporánea

Granada, 2026

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

MINISTERIO DE CULTURA | DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, DEL CÓMIC Y DE LA LECTURA

¡Leer es un derecho!

Esta obra ha recibido una ayuda del Ministerio de Cultura,
a través de la Dirección General del Libro, del Cómic y de la Lectura

Fotografía de portada:
Antonio Montiel. Ejecución de Mariana de Pineda, óleo, 1985,
Centro de Interpretación Histórica Torrijos, Málaga.

© Pierre M. Delpu

© Editorial Comares, 2026

Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada) España
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares/

ISBN: 979-13-7033-186-3 • Depósito Legal: Gr. 1407/2026

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

Sumario

Prólogo IX

Cap. I.—EN BUSCA DE MARIANA PINEDA 1
- Un protagonismo político en cuestión 2
- Una Juana de Arco decimonónica 5
- Una virgen mártir de la libertad 8
- La biografía imposible 11
- Una biografía memorial 14

Cap. II.—INVENTAR A MARIANA PINEDA 17
- La muerte de Mariana 17
- El luto popular 20
- Definiendo la leyenda 22
- La conformación religiosa del martirio 24
- De la leyenda al culto 26
- El tratamiento del cadáver 28
- La ritualidad fúnebre 31

Cap. III.—LA PATRONA LAICA MUNICIPAL 33
- La sistematización del homenaje 33
- Una procesión expiatoria e integradora 36
- El alcance caritativo 39
- La patrona laica de la patria municipal 41
- Proteger e inhumar los restos 43

Cap. IV.—LA MÁRTIR DEL PROGRESISMO ESPAÑOL 47
- De Granada al Panteón nacional 48
- El rostro de la España oprimida 50
- La incorporación en la narrativa nacional de la lucha por la libertad 52
- Mártir de la nación progresista 54
- Un referente de la causa universal de la libertad 57

Cap. V.—LA CONSOLIDACIÓN DEL ICONO MUNICIPAL 61
Un icono del patriotismo municipal 62
La edificación de un lugar de memoria (1837-1868) 64
La consolidación de la memoria urbana 67
El funeral republicano municipal (1873) 69
Mantenimiento y declive del culto municipal durante la Restauración 72

Cap. VI.—EL ICONO DISIDENTE NACIONAL 75
El referente subversivo andaluz 75
De la mitología progresista a la republicana 78
El icono femenino del republicanismo español 79
Anticlerical, librepensadora y masona 82
Una pervivencia paradójica 85

Cap. VII.—LA CARA DE LA ESPAÑA DOLIENTE 89
La madre doliente y devota 90
La leyenda negra de la década absolutista 93
La mártir de la justicia 95
El rostro de la Andalucía eterna 98
La figura popular y dramática 100

Cap. VIII.—REHEROIZACIÓN Y MITOLOGÍA ANTIFRANQUISTA 105
De mártir a heroína: el centenario de 1931 105
Del centenario local al homenaje nacional 108
«El símbolo inmortal»: de la mitología radical al icono feminista 109
Mariana Pineda en la cultura cotidiana de la Segunda República 112
Del heroísmo progresista a la figura guerrera 117
Las múltiples Marianas Pinedas de la guerra civil 119
Una sobrevivencia paradójica 121

Cap. IX.—LAS MÚLTIPLES CARAS DE LA MARIANA DEMOCRÁTICA 125
De romántica a luchadora: la conformación de la Mariana democrática 125
Hacer visible a la Mariana democrática 128
Dueños de memoria 130
La recuperación municipal 133
«Marianas Pinedas para hoy» 134
Celebrar y visitar a Mariana 136
Reinvenciones resistentes 139

Epílogo 143

Índice onomástico 149

Prólogo

«Marianita era de Granada»: este estribillo de una muy popular copla andaluza se ha cantado durante más de un siglo, desde su primera versión conocida en 1857 hasta la década de 1980[1]. A lo largo de su existencia, la canción se difundió por gran parte de España y dio lugar a versiones diferentes, pero coincidentes en una trama común: el ajusticiamiento en Granada de una mujer de veintisiete años por bordar una bandera de la libertad[2]. La canción relaciona estrechamente esta historia con un espacio local y con la figura aludida, Mariana Pineda, una granadina ejecutada públicamente por este motivo el 26 de mayo de 1831. Realizado mediante garrote vil, su ajusticiamiento fue fruto de una política de represión sistemática contra los opositores liberales por la monarquía de Fernando VII, en un periodo conocido como la Década Absolutista[3]. Su muerte le otorgó una visibilidad paradójica, puesto que sacó a la luz la supuesta ejemplaridad de su figura. En poco tiempo, Pineda adquirió una reputación de mártir de la libertad que le valió un culto popular muy seguido en la ciudad donde nació, vivió y murió. Desde 1836 hasta la actualidad, se dan fiestas anuales en su honor, el propio día del aniversario de su ajusticiamiento, con excepciones puntuales en determinados momentos del siglo xix y una prohibición sistemática durante el franquismo.

[1] British Library (Londres), vol. 12330.1.22.v6, t. 109, Canción de Marianita Pineda (1857–1862).

[2] Martín García, Manuel, «Mariana de Pineda en los romances, coplas y cantares populares», en Aurelia Martín Casares y Manuel Martín García (coords.), *Mariana de Pineda. Nuevas claves interpretativas*, Granada, Comares, 2008, pp. 31–57.

[3] Escrig, Josep (coord.), *La Década Absolutista (1823–1833). Entre la contrarrevolución y el reformismo*, Granada, Comares, 2026.

109

(Notificacion del auto de prision á Mariana Pineda.)

CANCION

DE MARIANITA PINEDA

Marianita en su cuarto se hallaba
y ella sola se puso á pensar,
si Pedrosa me viera bordando
la bandera de la libertad.

—

Marianita salió de Granada
y al encuentro salió un militar,
y la dice, ¿dónde vá usted sola?
que hay peligro vuélvase atrás.

—

Marianita se volvió á su casa
la bandera se puso á bordar,
la cogieron con ella en la mano
y el delito no pudo ocultar.

—

Marianita era de Granada
su belleza debió de inspirar,
á Pedrosa coronel, infame
su lujuria insolente y audaz.

—

¡Oh! Pedrosa como me vendiste
oh, Pedrosa, no fuisteis leal,
el registro que en mi casa habido
varias muestras de soplo me dan.

—

No pudiendo vencer sus virtudes
por los medios y orden natural,
la denuncia persigue y apresa
por vengarse cayendo en el mal.

—

Marianita dentro de la cárcel
en su muert se puso á pensar
y los mismos realistas decían
¡quién pudiera darte libertad!

Ilustración 1. Canción de Marianita Pineda (1857),
folleto suelto (British Library (Londres), vol. 12330.1.22.v6, t. 109)

En 1873 se inauguró en Granada un monumento en su honor, en una plaza que lleva su nombre y que, desde entonces, se ha convertido en el destino final de las festividades dedicadas a ella. Ciento cincuenta años después, el mausoleo pasó a ser, por iniciativa del gobierno socialista, un lugar de la memoria democrática nacional. Este reconocimiento forma parte de una política de reconciliación memorial de los españoles, que moviliza la «larga tradición liberal» conformada a lo largo del siglo XIX, en torno a las actuaciones de protagonistas que llegaron a la posteridad como héroes o mártires de la libertad[4]. Junto a Rafael del Riego, general ejecutado en 1823 a finales del Trienio Liberal, a José María de Torrijos, fusilado cuando desembarcó en Málaga en diciembre de 1831 para urdir una sublevación contra la monarquía de Fernando VII o al general Baldomero Espartero, actor clave del progresismo nacional que gozó de

[4] Boletín Oficial del Estado, n. 177, 26-VII-2023, pp. 109207–109211.

una gran popularidad, Mariana Pineda adquirió entonces, casi dos siglos después de su muerte, una fama nacional de carácter oficial.

No obstante, en la memoria colectiva, Mariana Pineda se conoce mucho más como personaje dramático que como protagonista de la historia política nacional. Debido a una larga tradición que la incorporó paulatinamente a la cultura de masas, ha sido objeto de diferentes producciones culturales que también han moldeado su figura simbólica. Es ante todo un personaje teatral que dio lugar a diferentes adaptaciones, entre las que destaca la obra epónima que le dedicó el dramaturgo granadino Federico García Lorca en 1927. Casi sesenta años después, Pineda llegó a convertirse en una figura televisiva. En 1984, la serie *Proceso a Mariana Pineda*, emitida en la RTVE y protagonizada por Pepa Flores, acabó de consolidarla como heroína de la libertad, situada en un llamativo entorno andaluz que expresaba un carácter regional. Ambas obras reflejan los rasgos principales de su memoria: un caso político entrañado con una intriga sentimental, asociado a un espacio local y articulado en dos etapas fundamentales, un juicio y una muerte.

A lo largo de los siglos XIX y XX, Mariana Pineda dio lugar a representaciones contrastadas, que oscilaron entre el ámbito dramático y sentimental y el ámbito político. En la narrativa partidaria de los progresistas decimonónicos y, luego, en el relato nacional, pasó a la posteridad como la «heroína granadina», resaltando al mismo tiempo su excepcionalidad, su sexo y su origen. Sin embargo, en Granada prevalecieron otras denominaciones, como «Marianita» o «Mariana la mártir», las cuales reflejan un vínculo familiar y afectivo, al llamarla los granadinos por su nombre o su hipocorístico, asociado a la reputación tanto épica como martirial que se le reconocía.

Esas fórmulas coinciden en evidenciar el carácter ejemplar de su trayectoria, pero le atribuyen dos significados distintos, plasmados en las formas contemporáneas de la edificación. El heroísmo fue un valor central del siglo XVIII, que expresaba a través de hazañas una virtud puesta al servicio de la colectividad y ofrecida como ejemplo a los contemporáneos. Esta noción fue la expresión de una trayectoria luchadora e ilustrada, configurándose como un arquetipo varonil que dejó poco espacio al protagonismo femenino[5].

El concepto terrenal del mártir pertenece a otro ámbito. A finales del siglo XVIII había comenzado un amplio movimiento de secularización de las sociedades europeas, que fue concomitante con la invención de la modernidad política. Esta se elaboró en una tensión permanente entre lo religioso y lo político[6]. Sin embargo, pese a las críticas que los sectores revolucionarios dirigieron a la Iglesia, la cuestión religiosa siguió moldeando la manera de percibir y entender la política, a tal punto que el debate político nunca

[5] CALVO MATURANA, Antonio, «"La vida de un héroe, más que suya, es de la patria": en torno al héroe del reformismo ilustrado español», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 26, 2020, pp. 7–65.

[6] TCHERBBIS TESTA, Jimena, *La causa de la libertad. Cómo nace la política moderna en tensión con el poder de la Iglesia*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2023, pp. 105–129.

llegó a prescindir de lo religioso, incluso en los sectores más progresistas de la opinión[7]. El martirio había sido un arquetipo central del mundo católico y la Contrarreforma le había otorgado un papel fundamental, que heredó la sociedad española del siglo XIX. Las figuras terrenales de mártires que surgieron a lo largo de dicho siglo se plantearon como sus transposiciones al orden político. Se referían a un modelo ya conocido, muy fácil de entender y que no necesitaba definirse, por derivar de la visión cristiana de la muerte sacrificial para atestiguar la fe. Esta categoría se ubica en la encrucijada de la política, la religión, la muerte, la memoria y las emociones y alude a un sufrimiento o una muerte dotados de una carga política particular[8]. Al igual que su equivalente religioso, el martirio secular es un sacrificio encarnado, en el que el cadáver y sus imágenes juegan un papel fundamental. Estas reflejan el contraste entre la grandeza moral del mártir y la violencia de su muerte, que precisamente le permite llegar a la ejemplaridad[9].

El término de mártir terrenal carece de una definición nítida y consensual, pero se refiere a una forma ejemplar de dedicación que oscila entre el héroe y la víctima. En las primeras décadas del siglo XIX, las dos palabras se solían usar de forma indistinta, al no quedar clara la frontera que las separaba. Ambas se originaban en una narrativa que ejemplificaba una trayectoria hasta convertirla en un espécimen ideal de una comunidad. La condición heroica procedía de una epopeya, entendida como recopilación de hazañas individuales, mientras que el martirio se fundamentaba en un sufrimiento o una muerte. Las dos categorías no se excluían, ya que la muerte podía ser la etapa final de una vida heroica. Tras ser el prototípico héroe del liberalismo español, autor del pronunciamiento que abrió el Trienio liberal en enero de 1820, Riego pasó a ser considerado mártir a partir de su captura en septiembre de 1823, reputación que su arrastre y ahorcamiento público terminaron de conformar[10]. El significado que se otorga a cada término tiene que ver con el papel clave de una reputación y con las emociones que esta genera. Mientras se ofrece el héroe a la admiración de sus contemporáneos, el mártir debe ser objeto de devoción. El sentido que se le atribuye se despliega en el marco de una determinada comunidad. El o la mártir secular es necesariamente *mártir por algo*, por la lucha con la que se asocia su trayectoria y por el grupo que reconoce su ejemplaridad[11].

[7] VOEKEL, Pamela, *For God and Liberty. Catholicism and Revolution in the Atlantic World 1790–1861*, Oxford, Oxford University Press, 2026.

[8] MURPHY, Andrew R., «Theorizing Political Martyrdom: Politics, Religion, Death and Memory», *Political Theology*, 2022, DOI: 10.1080/1462317X.2022.2125118.

[9] DELPU, Pierre M., *Les nouveaux martyrs, XVIII^e^-XX^e^ siècles*, París, Passés Composés, 2024

[10] RÚJULA, Pedro, «El héroe debe ser destruido. La muerte del general Rafael del Riego como propaganda contrarrevolucionaria», en David Cao Costoya y Stéphane Michonneau (coords.). *La muerte pública. Los usos del culto fúnebre en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2025, pp. 4–21.

[11] VAN LIERE, Lucien, «Dying for What? Secular Transformations of Martyrdom», *Religions*, 15, 2024, DOI: https://doi.org/10.3390/rel15111334.

Si muchas figuras heroicas decimonónicas llegaron a ser consideradas como mártires por las condiciones de su muerte, el caso de Mariana Pineda es diferente. A falta de documentación, se desconoce gran parte de su vida y los puntos de partida de la mitología que la rodea son el juicio que le fue incoado y su ejecución. Siendo desprovista de hazañas averiguables, pasó a la posteridad por el carácter indignante y escandaloso de su muerte, que generó una conmoción duradera entre los granadinos. Estas expresiones dieron lugar a devociones que, desde 1836, se realizan anualmente el día aniversario de su ejecución, involucrando a diferentes categorías de actores y contando con un apoyo variable del cuerpo municipal. Además de su continuidad cronológica, este culto destaca por su repertorio devocional, que a partir del siglo XIX se ha conformado por transposición de una longeva tradición local y regional de la festividad cívico-religiosa, implicando una procesión que, en un primer momento, trasladaba periódicamente su cadáver. Esta desempeñó un papel central de agregación del cuerpo social granadino, contribuyendo a definir su identidad[12].

Mucho más que el resultado de una tradición, la adaptación de la religiosidad popular u ordinaria a una figura que procede del orden terrenal es la expresión del apego de una comunidad que se identifica con su trayectoria, en torno al traumatismo del sacrificio. En su reconocimiento como mártir por la memoria colectiva granadina, la vertiente emocional fue clave. Poco después del aniversario celebrado en 1998, el periódico granadino *Ideal* la definió como «heroína sentimental», por lo que confluían en su trayectoria rasgos épicos y sacrificiales, determinando una forma peculiar de devoción muy moldeada por la religiosidad popular andaluza[13].

Si bien este culto es propiamente local, su recuerdo se ha desplegado a diferentes niveles de escala que no se excluyen entre sí. Fuera de Granada, su figura se ha consolidado como un referente entre otros de la historia decimonónica de la lucha nacional por la libertad, al igual que otros próceres ejecutados durante la Década Absolutista, como Riego o Torrijos, y la principal encarnación del heroísmo femenino, Agustina de Aragón. Junto a ellos, su recuerdo se incorporó a la epopeya del liberalismo español y, sobre todo, a los panteones de mártires que a partir de mediados del siglo XIX dotaron a esa corriente de un conjunto de historias sacrificiales que le conferían legitimidad. Desde entonces, la muerte de Mariana Pineda se convirtió en una trama narrativa que se podía transponer a diferentes movimientos políticos que la reivindicaban. En un plazo de dos siglos, ha dado lugar a resignificaciones republicanas, socialistas, masónicas, anarquistas, feministas y, de forma mucho más tardía, andalucistas e incluso propalestinas. Paradójicamente, estas coincidieron con su transformación en un icono femenino

[12] RINA SIMÓN, César, *El mito de la tierra de María Santísima. Religiosidad popular, espectáculo e identidad*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2020.

[13] *Ideal*, 29-V-1998.

de la nación española, que expresaba su historia doliente y que se difundió a través de la cultura de masas.

Esas adaptaciones no se encuentran en contradicción con el culto granadino, sino que reflejan la circulación y las constantes reinvenciones de su recuerdo. A lo largo de su historia, la memoria de Mariana Pineda ha sido elástica y se ha prestado a diferentes significados, que este libro pretende analizar. Estos reflejan lo que los estudios memoriales denominan la «memorabilidad» de esta figura, es decir, su propensión a ser recordada en contextos ajenos al suyo[14]. Por ser memorable, los diferentes usos a los que se ha dado lugar Mariana Pineda fueron fruto de un proceso de selección memorial entre los fenómenos históricos que se conmemoran y los que se olvidan. Pese a su poco protagonismo en el movimiento liberal español de la primera mitad del siglo XIX, Mariana Pineda se ha convertido en una de sus figuras más recordadas. La amplitud y permanencia de los homenajes a los que ha dado lugar contrastan con las escasas celebraciones organizadas para el bicentenario de una figura de primer rango de dicha corriente como Riego[15].

Por ello, su recuerdo destaca con respecto al carácter mayormente efímero de las reputaciones martiriales, las cuales se construyen en la encrucijada entre las emociones, la memoria y la historia. Estos tres ámbitos no coinciden necesariamente, lo que explica que muchas figuras que pasaron a la historia o que fueron conmemoradas no hayan tenido siempre un vínculo de carácter afectivo con quienes las recordaron. La otra gran protagonista femenina de la corriente liberal, Agustina de Aragón, que lideró la defensa de Zaragoza contra la ocupación francesa a principios de la Guerra de la Independencia, ha sido celebrada por su heroísmo, mucho más que por su propensión a sacrificarse para la comunidad[16]. En el siglo XXI, sigue siendo recordada por encarnar un episodio fundacional de la historia contemporánea de España, a través de fiestas locales en la aldea de origen de su familia, el municipio leridano de Fulleda, de productos culturales y de cierta presencia en la *pop culture*. La devoción debida a los mártires solía ser menos impactante y longeva que la admiración que generaban los héroes o las heroínas. Su memorabilidad tiene que ver con las emociones que produjeron, con la construcción social de los muertos célebres y su capacidad para encarnar un determinado episodio político o un movimiento de ideas.

Este libro, por tanto, busca cuestionar la longeva y polifacética vida póstuma de Mariana Pineda, a modo de biografía memorial. Su objetivo es analizar, a lo largo de

[14] Para una aproximación teórica, véase RIGNEY, Ann, «Differential Memorability and Transnational Activism: Bloody Sunday, 1887–2016», *Australian Humanities Review*, 59 (2016), pp. 77–85.

[15] «El bicentenario del martirio de Rafael del Riego, un motivo para la reflexión», *La Voz de Asturias*, 1-XI-2023.

[16] ZURITA, Rafael, *Agustina de Aragón. Vida y mito de una heroína de guerra*, Madrid, Ático de los libros, 2025.

los casi dos siglos que siguieron su ajusticiamiento, los resortes y mecanismos que han propiciado su recuerdo y le han permitido adaptarse a diferentes interpretaciones políticas. Los diferentes usos a los que se ha prestado demuestran que este proceso se ha realizado tanto a escala granadina como a escala nacional, determinando un doble poder de identificación. Por ello, se rastrearán los fenómenos que hicieron exitosa a esta figura icónica. Estos ya se han subrayado en el caso del heroísmo, evidenciando los ciclos de vida de las reputaciones, una interpretación que aplicaré aquí al martirio[17].

Como figura simbólica excepcionalmente duradera, Mariana Pineda es una «muerta que importa», digna de ser recordada y de generar emociones colectivas en las que la identidad de una comunidad pueda fundamentarse[18]. La conformación y difusión del relato de su muerte, el culto que se le rindió y su conversión en un objeto iconográfico y dramático han contribuido a edificar su reputación y a hacer que perviviera durante casi dos siglos. Durante este periodo, se le han atribuido diferentes papeles, sirviendo según los contextos como una santa laica a la que se rindió un culto, como un icono que ejemplificó la trayectoria de un movimiento de ideas, como un personaje de teatro y televisión o como un «pasado práctico» que aprovecharon diferentes movimientos terrenales[19].

Ya se han dedicado a Mariana Pineda biografías de carácter literario, entre las que destaca la de la feminista granadina Antonina Rodrigo. Publicada en 1965, se convirtió en la más famosa contribución al conocimiento de su figura. Dio lugar a once ediciones y moldeó la interpretación más difundida de su trayectoria, intrínsecamente ligada a su sexo y su muerte[20]. En el ámbito académico, otros autores se han enfocado en su protagonismo, buscando sacar a la luz algunos de sus aspectos, como su participación política en un tiempo de ocultación de las movilizaciones femeninas o su problemática vinculación con la masonería[21]. La tradición literaria ha dado por sentada su identidad de mártir de esta corriente. Los estudios académicos que se le han dedicado la han vinculado con un contexto insurreccional de mayor alcance, sin lograr evidenciar claramente el papel que desempeñó. Esas dificultades se deben por gran parte a pérdidas documentales y a la amplitud del mito que rodea a Pineda. Su figura martirial ya se ha cuestionado,

[17] Cohen, Évelyne, Gangloff, Anne (ed.), *Succès et échecs de l'héroïsation. De l'Antiquité à l'actualité européenne*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2025.

[18] Sobre el marco teórico, véase Gayol, Sandra, Kessler, Gabriel, *Muertes que importan. Una mirada sociohistórica sobre los casos que marcaron la Argentina reciente*, Buenos Aires, Siglo xxi, 2018.

[19] White, Hayden, *The Practical Past*, Evanston, Northwestern University Press, 2014.

[20] Rodrigo, Antonina, *Mariana de Pineda*, Madrid, Alfaguara, 1965.

[21] Serrano, Carlos, «Mariana Pineda (1804–1831). Mujer, sexo y heroísmo», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (ed.), *Liberales, agitadores y conspiradores: biografías heterodoxas del siglo xix*, Madrid, Calpe, 2000, pp. 99–126, y más centrado en el vínculo con la masonería, Ramos, Ismael, López Rodríguez, Clara Inés, *El secreto de Mariana Pineda. Masonería, sociedades secretas y conspiraciones*, Oviedo, Masónica, 2023.

pero a través del teatro y como resignificación secular del martirio católico, sin que se prestara especial atención a su memoria política[22].

Los capítulos que siguen tienen entonces como objetivo reconstruir el largo ciclo de vida de la memoria de Mariana Pineda, prestando atención a las diferentes resignificaciones que ha propiciado su conversión en un mito de la España romántica. Por ello, se seguirá la cronología de las sucesivas retroproyecciones que han transformado su figura simbólica, desde su invención a mediados de la década de 1830 hasta sus usos más contemporáneos. A lo largo de este periodo, se ha conformado como un referente paradójico, que tuvo que justificarse respecto a los cánones narrativos del heroísmo y el martirio, y cuyos usos se desplegaron en un contexto conflictivo que se debió a la difícil estabilización de la política nacional de los dos últimos siglos.

[22] BUSETTE, Cedric, «Mariana Pineda as Religious Martyr», *Revista de Estudios Hispánicos*, 18 (1), 1984, pp. 115–121.

Ejecutada en Granada en 1831 por su supuesto papel en el bordado de una bandera revolucionaria, Mariana Pineda es uno de los mitos más perdurables de la España contemporánea. En la memoria colectiva, es ante todo un personaje dramático y televisivo, estrechamente ligado a la identidad granadina y andaluza. Su figura ha sido objeto de múltiples recuperaciones políticas en diferentes luchas por la libertad, del liberalismo decimonónico al feminismo y, más recientemente, a la causa propalestina. También se ha convertido en una encarnación de la nación española, llegando a formar parte del panteón de la memoria democrática en 2023, por decisión del gobierno socialista. Frente a otros protagonistas políticos del siglo XIX español, Mariana Pineda destaca por la extraordinaria longevidad de su existencia simbólica, que combina los dos principales arquetipos contemporáneos de la ejemplaridad: el heroísmo y el martirio. La constante coexistencia de ambos rasgos durante los siglos XIX y XX le han conferido un carácter sagrado, erigiéndola en un poderoso referente identitario. Este libro ofrece la primera historia de esta mitología, configurada en la encrucijada entre lo político, lo religioso y lo emocional. A modo de biografía memorial, analiza la conformación de su figura simbólica a lo largo del tiempo y muestra cómo nace, crece y pervive un icono capaz de resonar con contextos ajenos al suyo.

COMARES
editorial

ISBN 979-13-7033-186-3
9 791370 331863